



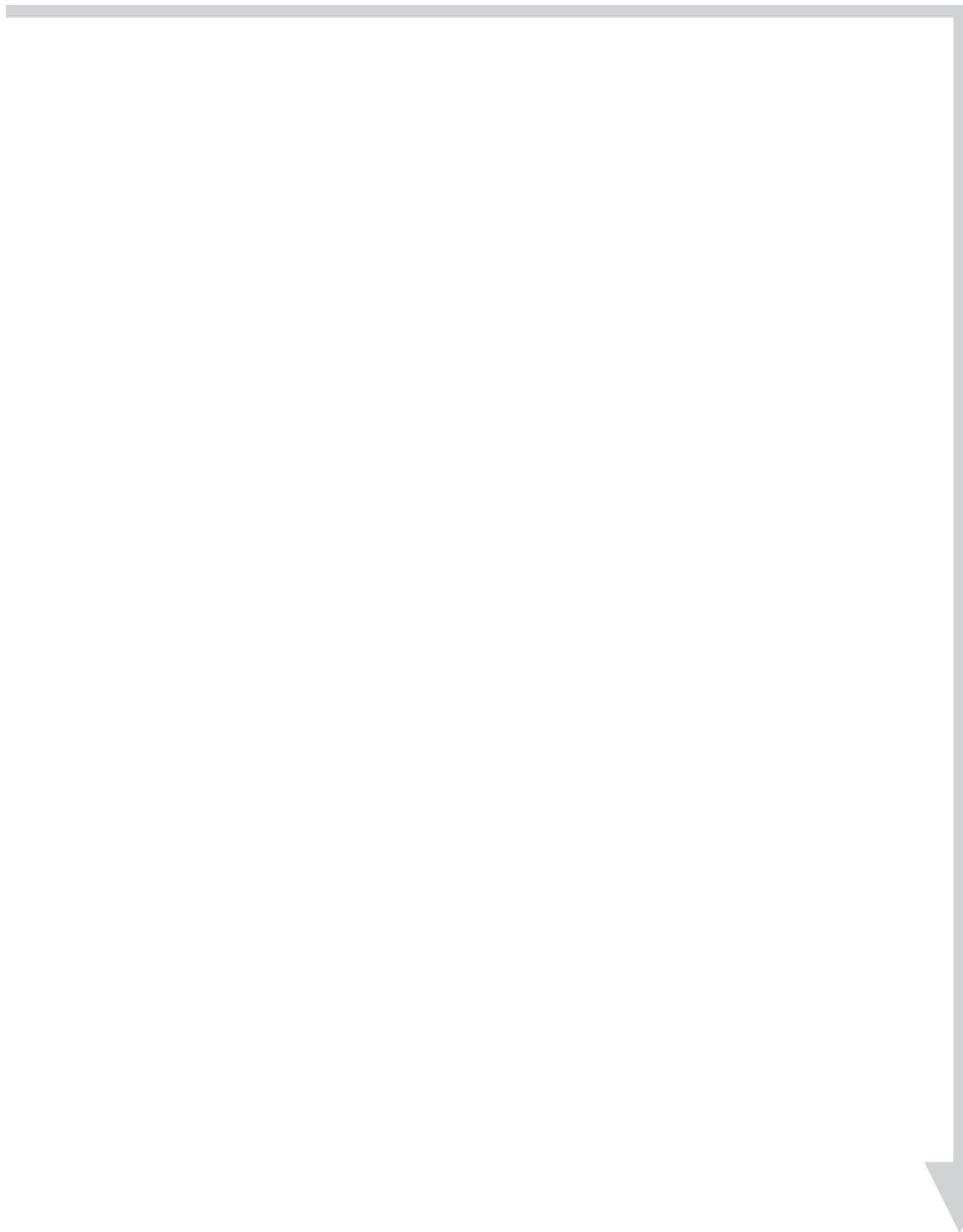
KEEP
CALM
 AND
CARRY
ON







KEEP CALM





AND **CARRY ON**





1

Todos somos invisibles

VERÓNICA VICENTE

2

Apuntamos hacia los mismos objetivos

NADAMÁSMATE

(Julio Adán y Mayte Nogueiras)

3

La suerte tiene mucho que decir

JAVIER CRUZ

4

Ser conscientes de nuestra fragilidad nos hace fuertes

JAVIER PÉREZ

5

Las cargas del presente pueden resultar liberadoras en el futuro

GUILHERME PETERS

6

Sólo la experiencia nos permite mejorar

DALILA GONÇALVES

7

Seguro que hay otra forma de plantear las cosas

ANDREA CANEPA

8

Si no alcanzas las metas preestablecidas, invéntate las tuyas propias

JAVIER NÚÑEZ GASCO

9

Siempre nos quedará la incertidumbre

JAVIER CHOZAS

10

En este juego de resistencia no estas sólo

ÓSCAR SANTILLÁN



Querido espectador:

Desconozco el momento de la vida en el que se encuentra ahora, si es una época buena o mala, pero seguro que ha experimentado las dos e ignora cómo será la venidera. Proponerle realizar una distinción tan maniquea no es beneficioso ni define la realidad de su existencia; sin embargo, lo cierto es que tendemos a evaluar la vida en función de los éxitos y los fracasos que nos acompañan en cada etapa. Incluso cuando vivimos un periodo de estabilidad, el índice de felicidad se regula a través de pequeños picos de triunfo o decepción.

Los parámetros con los que se miden estos dos polos son muy diferentes dependiendo del individuo y de su trayectoria. Todos sabemos que lo que para unos es un logro para otros es habitual, y que no es lo mismo conseguir algo en el momento en que se precisa que cuando ha sido sustituido por otros objetivos. Por otro lado, hay medidas que nos permiten estimar la obtención del éxito o el decreto del fracaso de modo generalizado: notas, premios, listones, tiempos, grados, cánones... A partir de ellas establecemos comparativas con nuestras propias marcas —o con las del resto— y juzgamos más o menos acertadamente el posicionamiento de cada quien. Para que una persona sea considerada exitosa ha tenido que destacar de forma sobresaliente en alguno de los aspectos de su vida, y al menos ha debido irle bien en el resto de los ámbitos considerados importantes. Sin embargo, también es cierto que la noción de éxito se suele vincular a lo profesional. Prueba de ello es que la terminología asociada a la adquisición de logros proviene del mundo empresarial: *invertir* en uno mismo, tratar de *cosechar beneficios*, *maximizar* el propio potencial, desarrollar un espíritu *empreendedor*.

El historiador Scott A. Sandage en su libro *Born Losers: A History of Failure in America* reflexiona sobre cómo la mediocridad se considera una forma de fracaso: puedes vivir una vida segura, cómoda y feliz y continuar siendo encasillado como perdedor. Un ejemplo paradigmático es el del protagonista de la obra de Arthur Miller *La muerte de un vendedor*. Willy Loman está casado, tiene dos robustos hijos, es dueño de un coche y una casa, mantiene su trabajo desde hace treinta y cinco años..., pero aun así, desde la perspectiva del sueño americano, es un hombre estancado por no haber conquistado sus ambiciones laborales. Quizá, si el malogro se hubiese manifestado en otro terreno, como el amor, las opiniones habrían sido menos sentenciosas. Pongamos un ejemplo. Nadie cuestiona que Steve Jobs fue una persona exitosa, independientemente de los derroteros de su vida sentimental; consideramos que triunfó en su trabajo y que lo hizo gracias a su tenacidad, su competencia y el desarrollo constante de su creatividad. De alguna manera, asociamos la victoria a la capacidad personal, como si hubiese sido el único factor que tomó cartas en el asunto, pero: ¿qué hay de la fortuna, del momento en el que le tocó vivir, de la gente que le rodeó y le facilitó el camino? Estos agentes tienen menos peso en la evaluación del

campo profesional que en la del emocional, donde es más corriente hablar de descalabros: «no tuvo suerte en el amor», «no se cruzó con la persona adecuada». En cambio, si tuvo que cerrar su negocio, es un fracasado.

La ecuación americana, extendida en todo Occidente, de que si trabajas duro alcanzarás la notoriedad deseada no siempre funciona, y conlleva muchas frustraciones. Frente a la sensación de decepción, la máxima inglesa «Keep calm and carry on» propone serenarse y seguir adelante a pesar de afrontar unas circunstancias poco prometedoras. El lema ha sufrido un *boom* espectacular en los últimos años y se ha popularizado hasta el punto de encontrarse impreso en artículos de *merchandising* de medio mundo. Sin duda, las estrategias de *marketing* y su adecuación a diferentes contextos han tenido mucho que ver en esta divulgación, pero no se puede negar que el mensaje cala y que por eso mismo se ha difundido tanto. Porque hay mucho de verdad y de necesidad en lo que dice.

La historia de la frase tiene sus orígenes en la II Guerra Mundial. El Ministerio de Información británico preparó en 1939 tres carteles con diferentes mensajes para subir la moral de los ciudadanos durante el conflicto, dos de ellos estimulantes y uno alentador —el de *nuestra frase*— que pretendía «fortalecer la voluntad». Todos tenían el mismo sencillo diseño formado por la frase con letras de palo seco y la corona del rey George VI, pero el de «Keep calm and carry on» no llegó a distribuirse nunca, probablemente por considerarse menos apropiado a las necesidades emocionales de la población frente al *Blitz*¹ que las otras dos frases. Más adelante, tras el triunfo de los Aliados, se ordenó destruir las escasas copias impresas del cartel con la intención de que no saliera a la luz; al fin y al cabo, se trataba de un mensaje que presuponía una derrota inexistente.

En el año 2000, un librero, propietario de Barter Books (Alnwick, Reino Unido), encontró un ejemplar entre un lote de libros de segunda mano adquiridos en una subasta. El comerciante lo colgó en su librería, la gente empezó a fijarse en él, se hicieron copias y así fue como comenzó la difusión imparable de esta máxima. En su último libro, *The Ministry of Nostalgia*, el escritor Owen Hatherley argumenta que la recuperación de este mensaje en la Inglaterra actual tiene que ver con la nostalgia de un Estado reprimido y conservador, falso paradigma de seguridad y estabilidad en los difíciles tiempos que corren². Sin embargo, más allá de lo que pueda representar este mensaje en el país donde se originó, la frase se ha internacionalizado y adquiere un significado global para el que lo lee. Cualquiera es capaz de identificarse con ella porque todos hemos vivido situaciones en las que nos desesperamos y nos vemos tentados a tirar la toalla. En esos momentos necesitamos algo o alguien que nos recuerde las ventajas de mantener la calma y continuar trabajando, no porque

¹ El *Blitz* ('relámpago' en alemán) fue el bombardeo sostenido de la Alemania nazi sobre el Reino Unido que tuvo lugar entre el 7 de septiembre de 1940 y el 16 de mayo de 1941 (<https://es.wikipedia.org/wiki/Blitz>).

² Owen Hatherley, *The Ministry of Nostalgia: Consuming Austerity (Keep Calm and Carry On)*, Londres / Nueva York, Verso, 2016, versión Kindle.





insistiendo vayamos a triunfar con seguridad en esa empresa, sino para tomar conciencia de que el proceso merece la pena. La esencia del aprendizaje es —como apunta el filósofo Daniel Innerarity— la decepción, la cual «es una contrariedad que establece un hiato entre las acciones, que no es una mera pausa sino una interiorización que permite volver a ponderar lo querido y lo logrado. La decepción quiebra la continuidad de los deseos haciendo que toda la atención se dirija a la discrepancia»³.

Por mucho que intentemos controlar todos los frentes para lograr un objetivo, siempre entrarán en juego factores o sucesos inesperados que puedan modificar el curso de los acontecimientos. Pensemos en el propio devenir del póster: la intención de sus productores era destruir todos los ejemplares; sin embargo, el afortunado encuentro de uno de ellos por un librero constata que la casualidad tiene mucho que decir y nos muestra cómo algo que había sido condenado a la invisibilidad ha acabado propagándose como la pólvora. Ahora bien, la suerte no es totalmente impredecible ni va en contra de toda certeza. «Que no seamos dueños del destino no quiere decir que no podamos colaborar con él. Nietzsche dio a esta idea la forma de un bello imperativo: es preciso estar siempre a la altura del azar»⁴. Esto significa anticiparse, preparar el terreno al porvenir, estar abiertos a las posibilidades de lo real y, sobre todo, esperar vigilantes a lo incierto. La frase sintetiza a la perfección el desarrollo existencial entre la intención y los contratiempos. El tranquilizador comienzo del lema, «Mantén la calma», contempla de forma implícita los sucesos inesperados que habrá que padecer; la segunda parte, «y sigue adelante» —cualquiera que sea tu objetivo—, remite a nuestro papel como agentes activos dentro de la situación. El esfuerzo, la voluntad, la perseverancia y la creatividad deben ser los mejores aliados de la superación personal, entendiéndose esta como una meta ponderada en la que se han considerado los factores fuera de nuestro alcance.

Entre los componentes operativos que se escapan al dominio personal destaca la influencia del otro en la culminación de nuestras ambiciones, no solo por sus actos, sino por sus juicios. La noción de éxito está estrechamente ligada al reconocimiento: dependemos de la mirada que los demás proyectan sobre nosotros. El mayor problema es que estas valoraciones son subjetivas y están condicionadas por los intereses de quienes ejercen el control. «La condición ineludible del triunfo socialmente aceptado es su estricto apego a las reglas de juego instauradas por el poder que articula, mediante sus mecanismos ideológicos, la cohesión del grupo dentro del cual el triunfador [...] construye su victoria sobre el común de los mortales»⁵. En un campo como el arte la parcialidad en la determinación del éxito de un creador se acentúa todavía más debido a que las variables de apreciación del trabajo artístico son imprecisas y relativas. De hecho, las opiniones o los veredictos previos pueden convertirse en un

³ Daniel Innerarity, «Valores de cambio: sugerencias para una formación ética de la libertad personal», *Areté*, XI/1-2, 1999, pp. 659-685; la cita, en p. 684.

⁴ Daniel Innerarity, *Ética de la hospitalidad*, Barcelona, Península, 2001, p. 33.

⁵ Mario Roberto Morales, «Pequeña radiografía del éxito», *La Insignia*, 23 de enero de 2008 <http://www.lainsignia.org/2008/enero/cul_017.htm>.

indicador demasiado recurrente —y no siempre fiable— que impulse o frene la carrera de un artista.

Para llegar a cumplir los objetivos —definidos por la sociedad— dentro de cualquier ámbito profesional es necesario insertarse en los circuitos correspondientes. Tal propósito exige mucho esfuerzo, aptitud y paciencia, pero también suerte. Por eso, aunque merece la pena hacer todo lo posible para conseguir lo que nos apasiona, hay que considerar la dificultad de formar parte de un mundo que no controlamos ni hemos decidido nosotros. Solo ahondando en ciertas realidades podremos entender por qué es aconsejable mantener la calma y seguir adelante. La comprensión profunda de la sociedad en la que vivimos, la aceptación de la incertidumbre constante a la que nos enfrentamos, la convicción de que siempre hay otra salida o la conciencia de que somos parte de una comunidad de iguales predispuestos a empatizar son solo algunas de las premisas sugeridas en esta muestra, planteada a modo de manual de autoayuda.

El punto de partida de la exposición es la pregunta de por qué esta máxima funciona y puede llegar a resultar tan reconfortante. Parte de la respuesta está en su historia. Un grupo de personas se paró a analizar las necesidades más recónditas del ser humano en una situación de desesperanza absoluta. Evaluaron sus miedos, sus sueños y sus deseos —los de todos— sin dejar de lado su capacidad de resistencia frente a la adversidad. El popular eslogan, hoy en día banalizado, encierra en realidad un pensamiento colectivo cuya potencialidad queda patente en este proyecto a través de las claves sugeridas en las obras.

Así pues, mi querido espectador, independientemente del momento de la vida en que se encuentre, le invito a seguir este particular decálogo que espero le estimule a mantener la calma siempre que sea necesario y continuar creyendo en usted mismo a pesar de las contrariedades. No olvide que, como decía Guillermo de Orange, «Point n'est besoin d'espérer pour entreprendre, ni de réussir pour persévérer» («No es necesario esperar para emprender, ni lograr para perseverar»)⁶.



⁶ Citado por Giovanni Sartori, *Homo videns: la sociedad teledirigida*, Madrid, Taurus, 2012, versión Kindle.





1. TODOS SOMOS INVISIBLES



VERÓNICA VICENTE

Hoy en día vivimos una *segunda revolución individualista* en la que como apunta Lipovetsky, «el ideal moderno de subordinación de lo individual a las reglas racionales colectivas ha sido pulverizado, el proceso de personalización ha promovido y encarnado masivamente un valor fundamental, el de la realización personal, el respeto a la singularidad subjetiva, a la personalidad incomparable sean cuales sean por lo demás las nuevas formas de control y de homogeneización que se realizan simultáneamente»¹.

El aislamiento generalizado dentro de nuestras propias burbujas nos impide ver y ser vistos, así que en realidad, la preocupación por lo que otros piensen no debería ser un factor tan relevante. La mayoría de las veces no solo pasamos desapercibidos, sino que somos invisibles. El vídeo de Verónica Vicente *Una estrategia de la apariencia*, pone de manifiesto la indiferencia de la gente frente a su entorno más inmediato. La artista, vestida con un jersey del mismo color que el sitio público donde realiza la performance, se mete literalmente dentro de él y se encuentra con su propia ausencia «ante la monstruosidad del espacio contemporáneo, inmensamente frecuentando y, sin embargo, vacío, impersonal, trágico»². Las personas que pasan por delante continúan con su trayectoria ensimismados, haciendo gala de la celeridad actual: teléfonos móviles, consumismo, prisa, nadie es capaz de detenerse para echar la vista atrás y reconsiderar un bulto extraño en el pavimento. «Debemos ser conscientes de que en ocasiones no es tanto la invisibilidad del objeto como la ceguera del sujeto»³.

«Con sus grandes y monótonos edificios, la ciudad nos atrapa y nos engulle. No somos nada ni nadie ante los ojos de la gran urbe contemporánea. El monótono gris hormigón se expande por todos los lados y nos hace prácticamente invisibles. La sociedad pierde su sello personal, su identidad; un libro sin portada, una cara sin rostro. Ausentes, dormidos y alienados vivimos obsesionados con el tiempo hasta límites absurdos estructurado en cíclicas rutinas de producción y consumo. Vemos sin mirar, aceptamos sin pensar. Un mismo patrón viste a la multitud; auténticos clones, hermanos gemelos, somos mercancía y objetos fabricados en cadena»⁴.

Paradójicamente, la discreción es un valor ansiado por muchos frente a la hiper-visibility impuesta por las redes sociales de las que en ocasiones es difícil esconderse. Al final, este sistema en el que vivimos también «se parece a esas cápsulas de astronauta de las que habla Roszak, no tanto por la racionalidad y la previsibilidad que inspiran como por el vacío emocional, la ingravidez indiferente en la que se despliegan las operaciones sociales»⁵.

¹ Gilles Lipovetsky, *La era del vacío*, Barcelona, Ediciones Anagrama, 2003, p. 7.

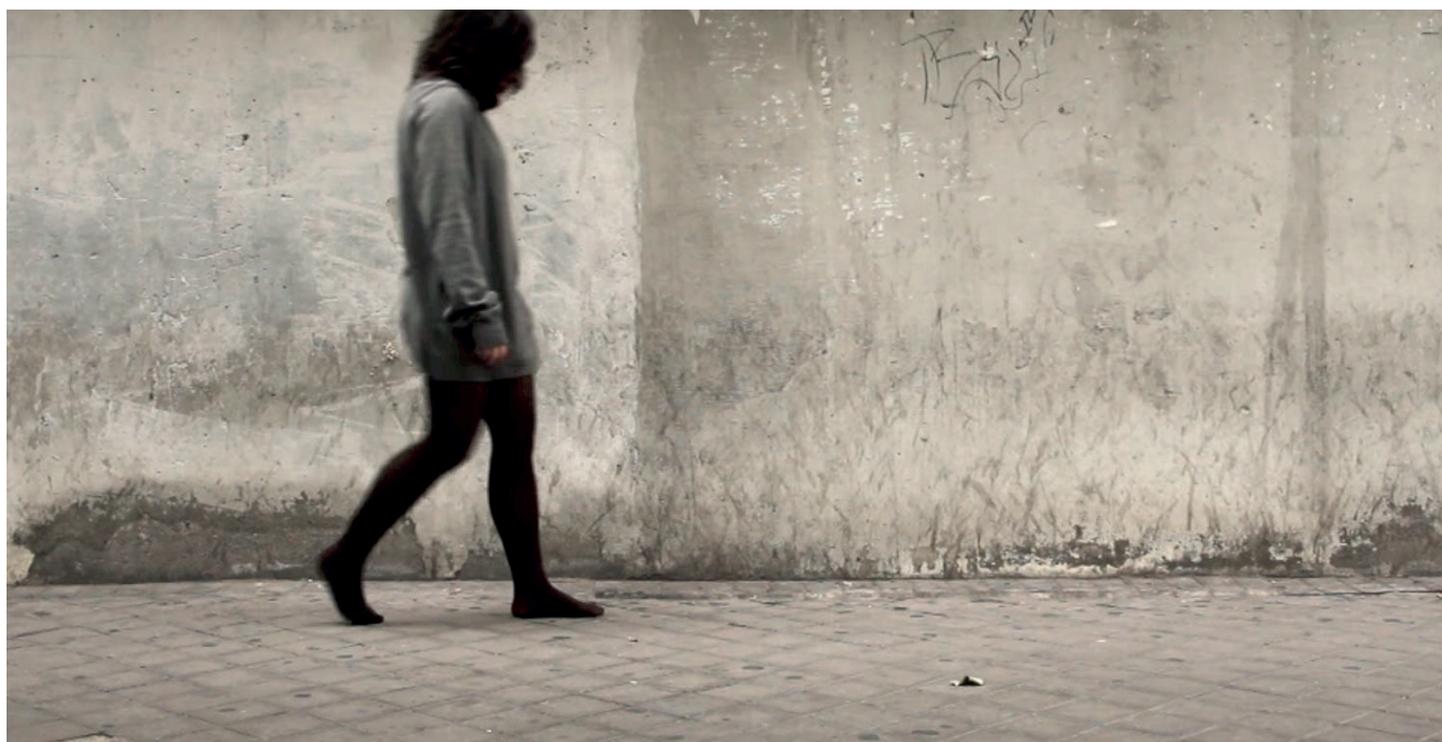
² Extracto sacado de la web de la artista (<http://www.veronicavicente.es/vero/>).

³ Ana C. Alarcón, Catálogo de *El teorema de Maslow*, 2016, p. 8.

⁴ Extracto sacado de la web de la artista.

⁵ Gilles Lipovetsky, Idem, p. 36.





2. APUNTAMOS HACIA

NADAMÁS MATE

El éxito profesional debería consistir en acabar el día satisfecho con el trabajo realizado, sin embargo, para poder hacerlo es necesario mantenerse con ello. En el mundo de las artes plásticas el artista tiene que sobresalir de alguna manera si quiere continuar en el circuito: recibir buenas críticas, ser representado por una buena galería, participar en exposiciones importantes, ser seleccionado por comisarios reconocidos... y para llegar a todo lo anterior, primero hay que presentarse a convocatorias y ganarlas. Los premios acumulados en el curriculum suelen ser señal inequívoca de una prometedora carrera a nivel crítico; al fin y al cabo, obtenerlos significa que una serie de profesionales ha valorado positivamente el trabajo escogido por encima de otros. La mala noticia es que este reconocimiento no tiene por qué ir ligado a un aumento de ventas por ejemplo, así que el éxito es siempre relativo.

La maratón de entregar proyectos en convocatorias está a la orden del día en la cotidianidad de los artistas, para lo cual hay que seguir una serie de pasos como pueden ser: generar obra inédita adecuada a una temática o línea de trabajo concreta, escribir un texto que justifique el discurso, preparar dossieres, mandar la pieza física si fuese necesario... Una vez enviado, se compite con un alto número de participantes y se espera la resolución, que como es lógico por cuestión de probabilidades, suele ser negativa; razón para presentarse a muchas. Eso sí, aquel que es seleccionado una vez, es más fácil que sea elegido una segunda y una tercera, por eso es normal que se forme un grupo afortunado que repite alegrías y aumenta exponencialmente su visibilidad.





LOS MISMOS OBJETIVOS



La obra del colectivo Nadamásmate *Sin títulos* hace referencia, no sin falta de humor, a los que no han tenido tanta suerte y solo reciben negativas. En el vídeo vemos un primer plano de la acción de intentar dar en el clavo sin éxito alguno. A ritmo de saeta, el martillo apunta simbólicamente a toda una serie de concursos que aparecen enumerados en la parte inferior: Premios Injuve, Becas Fundación Marcelino Botín, Premio ABC de arte, Generaciones, Premio L'Oréal de Arte Contemporáneo, etc. La reputación de la que gozan es diferente, pero eso no los excluye de la intentona, lo importante es amontonar premios que engorden el historial profesional. La comicidad del acto en sí se completa con la utilización de un canto religioso tradicional que alude de forma directa al sufrimiento, aumentando el dramatismo.

Los trabajos de Nadamásmate parten del juego, el recreo y la distensión con la que trabajan sus miembros, siempre buscando sacar la sonrisa al espectador. Formados en una época de creatividad muy prolífica, pero de poca trascendencia pública, el colectivo se dio cuenta de que la única forma de resistir era no tomarse las cosas demasiado en serio y aprender de los empeños fallidos. Al final, lo que queda son todas esas aberturas que facilitarán la entrada a la próxima oportunidad, aunque sea mediante un camino alternativo.





3.

LA SUERTE TIENE MUCHO QUE DECIR



JAVIER CRUZ

El resultado de cualquier propósito, por muy programado que esté, es susceptible de ser modificado por los caprichos del azar. Podemos hacer proyectos, pero el futuro de estos procesos complejos no depende solo de nosotros, sino de cientos de acontecimientos imprevisibles que incluyen la intervención directa e indirecta de terceras personas. No existen planes asegurados al cien por cien ni casualidades imposibles.

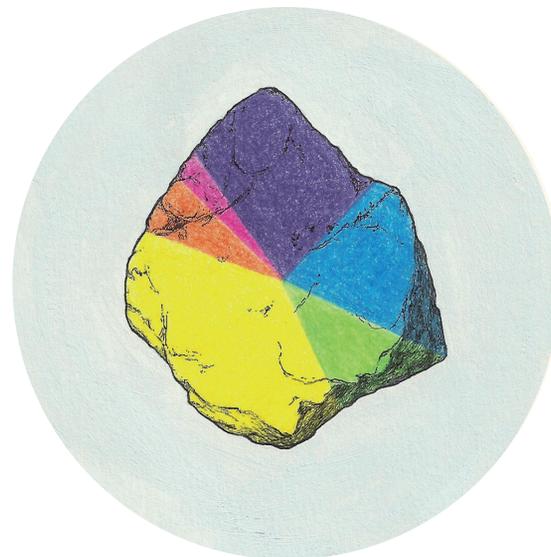
La obra de Javier Cruz *Hito, hito, hito* evidencia un caso extremo en el que la espontaneidad de una acción determina un desenlace inesperado y, en principio, poco probable: es la historia de una piedra lanzada por un veterinario en paro en la sierra de Madrid que derriba un helicóptero del Ejército de Tierra. La noticia contaba que los pilotos de estos helicópteros solían molestar a los ganaderos persiguiendo a las vacas y haciendo peripecias. Es probable que el presunto causante del siniestro, pasando sus vacaciones en El Boalo, solo quisiera realizar un micro gesto de rebelión lanzando la piedra al aire sin imaginar que ésta podría llegar hasta el rotor de cola del aparato y derribarlo. Tras el incidente, el hombre se dio a la fuga en coche y fue detenido horas después por fuerzas de la 112 Comandancia de la Guardia Civil en Alpedrete, declarándose inocente y siendo puesto en libertad por falta de pruebas. El análisis de este único suceso plantea numerosas cuestiones más allá de la accidentalidad de determinados hechos, dando pie a problemáticas relacionadas con lo que filósofos como Thomas Nagel y Bernard Williams han denominado suerte moral¹. En esta ocasión el sujeto no tuvo de este tipo de suerte puesto que su acción negligente acarreó graves consecuencias, sin embargo, le acompañó otra clase de fortuna ya que salió impune de la acusación.

El llamativo incidente es solo el punto de partida de una pieza mucho más compleja y caleidoscópica que conecta diferentes historias con un denominador común: las piedras invisibles. La primera se refiere a la hipotética piedra que derribó el helicóptero y debería permanecer en la zona junto con otras muchas. El artista acude al lugar y se pregunta cuál de todas ellas será. La segunda está vinculada al disco de Isaac Newton: un dispositivo consistente en un círculo con sectores pintados en colores rojo, naranja, amarillo, verde, azul, añil y violeta, que, al girar velozmente, combina los colores formando el color blanco.

En los dibujos, Javier Cruz diseña distintas mezclas de tonalidades por sectores en las piedras para conseguir que el color resultante en el giro sea el del cielo y éstas desaparezcan. Por otro lado, el vídeo muestra al artista probando la fórmula de Newton y demostrando que no funciona.

El último relato, solo visible con la lámpara encendida, alude a una situación real en la que Cruz y su amigo Rómulo quedaron atrapados entre dos calles mientras la policía arremetía contra los manifestantes. Para librarse de la amenaza fingieron que tiraban piedras y el gesto funcionó como una defensa eficaz. En la instalación, cuando la luz está apagada, el texto desaparece y solo vemos el helicóptero merodeando sobre el mapa de Madrid. Este plano, dibujado por el artista de memoria durante su estancia en Holanda, sitúa el lugar del suceso y le aporta -junto con el de la montaña de La Maliciosa- una carga emocional. El derribo de la aeronave ocurrió en su pueblo, El Boalo, en 1989, un año clave en el que reverbera la Historia con mayúsculas provocando cuestionamientos sobre la trascendencia, o no, de ciertos gestos.

¹ Suerte moral: cuando un aspecto significativo de lo que alguien hace depende de factores que están más allá de su control y continuamos tratándole a este respecto como objeto de juicio moral. Sergi Rosell. *Nagel y Williams acerca de la suerte moral*. Revista de Filosofía, vol. 31 núm. 1, 2006, p. 144.





4. SER CONSCIENTES DE NUESTRA FRAGILIDAD NOS HACE FUERTES

JAVIER PÉREZ



El vídeo de Javier Pérez, *En puntas*, comienza con la imagen de una platea en la que un hombre da cuerda a una caja de música antigua. Cuando el telón se abre descubrimos una bailarina que se prepara para danzar sobre un un piano de cola. Su calzado no son unas zapatillas de ballet al uso, sino acabadas en afilados cuchillos. Ayudándose de una cuerda para poder erguirse, la *performer* comienza su acción de una manera automática y contenida, hasta que poco a poco va mostrando su lado más emocional y humano, rompiendo el estereotipo de perfección y frialdad sugerido por la melodía inicial. «Unos inseguros y tímidos primeros pasos evolucionan hacia movimientos cada vez más rotundos, amenazadores y no exentos de violencia, arañando e hiriendo con sus afiladas zapatillas la delicada tapa del piano»¹.

En la interpretación muestra la rabia acumulada a lo largo de su experiencia como bailarina, convirtiendo al piano en receptor directo de todas estas frustraciones. A pesar de tratarse de un vídeo editado es muy performativo puesto que la historia de la joven emerge espontáneamente durante la grabación: su bagaje profesional, las operaciones recibidas, los rechazos, las decepciones... La protagonista no responde al prototipo de bailarina de extrema delgadez y cuerpo de niña, al contrario, sus curvas son pronunciadas y su altura de 1,80 metros supera la media, característica que siempre fue un hándicap a la hora de encajar en coreografías grupales. El filme alude a la dificultad de llegar a la excelencia en cualquier ámbito creativo, utilizando la danza como paradigma especialmente exigente a nivel físico. En aras de conseguir el ideal de belleza esperado es necesario un alto nivel de entrenamiento que puede llegar a resultar violento para el cuerpo.

Los arañazos y los golpes que da con el cuchillo representan todos los intentos, los esfuerzos, los momentos duros... Por otro lado, su actitud conforme avanza la acción, revela su fuerza y su capacidad para sobreponerse. La severidad del proceso le ha aportado la máxima resistencia y estabilidad, incluso sobre las puntas más tajantes. El trabajo pone énfasis en el estado de fragilidad al que cualquier ser humano está expuesto, y es una metáfora de nuestra existencia a través de un campo tan exacerbado como el del baile clásico.

¹ Extracto sacado de la web del artista (<http://javierperez.es/>).





5. LAS CARGAS DEL PRESENTE PUEDEN RESULTAR LIBERADORAS EN EL FUTURO



GUILHERME PETERS



El vídeo muestra la performance de Guilherme Peters *Studante* realizada en Buenos Aires como resultado de su residencia en Argentina. La idea consistía en realizar una acción heroica dentro de una suerte de viaje iniciático llevado a cabo por el artista. Peters amarra su brazo a una caja con libros colgada de una polea, tira de ella y comienza a bocetar lo que tiene en frente luchando contra la resistencia del peso del objeto. Una vez acabado el dibujo, baja el cajón, añade más ejemplares y empieza a dibujar de nuevo el mismo motivo. En los bosquejos no solo representa la caja llena de tomos de Historia General e Historia del Arte, sino todos los elementos que forman parte de la *performance*, incluyendo la cuerda y su mano, como si el conjunto de todo ello fuese un solo organismo.

La acción es una manera exigente de prepararse para lo que está por venir: grandes cantidades de información que estudiar, conocimiento por aprender, técnica que depurar y, en definitiva, una profesión que desarrollar. A nivel simbólico, el reto tiene que ver con la común actividad de observar y copiar el modelo propia de los estudiantes de Bellas Artes. La repetición constante de esta práctica puede llegar a resultar tediosa y pesada, pero la pericia que aporta a largo plazo es innegable. En este caso ocurriría justo lo contrario, contra más se repite, peores resultados se logran. Sin embargo, es necesario esperar hasta el final para sacar conclusiones.

Conforme van pasando las horas -cuatro en total- la tensión y dramatismo de la *performance* aumentan. Al artista le interesa llegar al punto de máximo desgaste de energía en el que las fuerzas le fallan y solo el empecinamiento le permite continuar. Los espectadores que le han acompañado desde el principio empiezan a acumular angustia y a empatizar con él. Parece obvio que no tardará mucho es desfallecer, sin embargo, lejos de las expectativas, el primero en colapsar es el artilugio. La perseverancia de Peters acaba imponiéndose a su cansancio gracias a la ruptura inesperada. ¿una recompensa al esfuerzo quizá?. Los obstáculos dificultan un andar sosegado, sin embargo, enfrentarnos a ellos aumenta nuestra posterior resistencia y nos ayuda a ser más libres.



6. SOLO LA EXPERIENCIA NOS PERMITE MEJORAR

DALILA GONÇALVES



En los procesos de aprendizaje y superación personal el tiempo es un factor determinante. La práctica modela las ideas, ayudándonos a definir -o redefinir- nuestras metas. El deporte y el juego son dos de campos donde el progreso se hace más palpable tras periodos de ensayo constante. Evidentemente, cada persona lleva a cabo su propia evolución, acorde a su esfuerzo y destreza, pero no hay duda de que cuanto más tiempo invierta, más afinará su praxis.

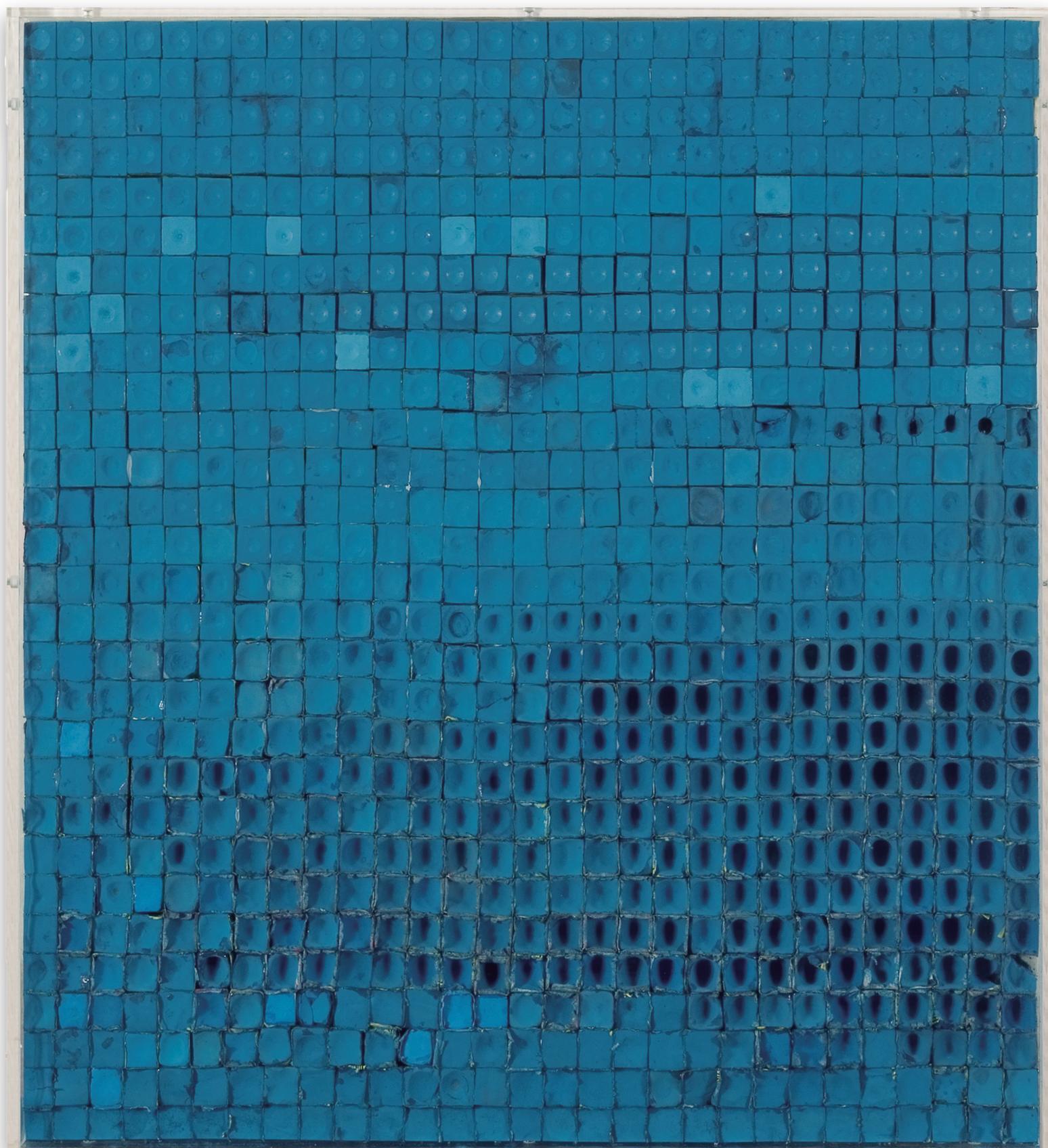
La escultura de Dalila Gonçalves *Playing with time* consiste en un cuadrado azul formado por 840 tizas de billar usadas que la artista recopiló durante dos años a base de intercambiarlas por otras nuevas a jugadores de *Snooker*¹ en diferentes salas. El trueque no siempre fue fácil, puesto que, cuando se trataba de expertos la tiza era personal y los jugadores esperaban hasta casi haberla gastado para regalársela a la artista. Al fin y al cabo, el elemento tiene algo de amuleto al estar ligado a una serie de partidas previas. Cada pequeño cubo azul habla de una historia, de una trayectoria delineada por el uso, de un nivel de profesionalización que se deduce según la forma de los agujeros y la marca utilizada. Los surcos y la profundidad de los huecos nos hablan de la cantidad de juegos realizados, de las horas empleadas y, sobre todo, de la cotidianidad de una actividad en la vida de una persona. Algo así como el fósil de una acción que contiene de forma intrínseca el aprendizaje obtenido con la misma.

El billar es un deporte de extrema precisión que deja poco espacio al azar. Si se calcula bien la jugada, el resultado está prácticamente garantizado. La mejor forma de verificar movimientos es a través de la experiencia, puesto que ésta construye los fenómenos a partir del entendimiento y la razón. Así es como, poco a poco, se va perfeccionando una estrategia que tiene como motivación fundamental las relaciones sociales en términos de rivalidad. «El lenguaje de los actores es el del deporte, el juego, las jugadas, los adversarios y los aliados. La sociedad es percibida como un sistema de intercambios competitivos en la carrera para obtener bienes escasos: poder, prestigio, influencia, reconocimiento. No es la guerra de todos contra todos, el juego está regulado»².

Dalila Gonçalves paraliza la vida utilitaria de un objeto -apropiándose artísticamente de la historia implícita en él- al mismo tiempo que activa y pone en circulación otra nueva que se insertará dentro de un circuito social lúdico. Las tizas viejas por su parte pasan a componer una suerte de inventario de competiciones donde puede llegar a evaluarse el éxito de los jugadores. En el aspecto formal, la pieza intenta evitar cualquier tipo de decorativismo procurando una forma neutra que se define a sí misma y remite al objeto inicial: el cuadrado dentro del cuadrado.

¹ El *snooker* es una modalidad de billar que se juega en una mesa especial de medidas 3,6 m por 1,8 m, también llamada de doce pies. Se juega con una bola blanca (*cue ball*), quince bolas rojas y otras seis bolas con los siguientes colores: negra, rosa, azul, marrón, verde y amarilla.

² Francois Dubet, *Sociología de la experiencia*, Madrid, Editorial Complutense CIS, 2010, p. 110.





7. SEGURO QUE HAY OTRA MANERA DE PLANTEAR LAS COSAS



ANDREA CANEPA



Desde pequeños nos enseñan el camino que tenemos que seguir, el comportamiento que es preciso imitar o cuáles son las prácticas que nos corresponden como mujer u hombre de tal o cual clase social. Para alcanzar ciertos logros establecidos por terceros hay que insertarse dentro de unos esquemas previos, respetar unos patrones. Ahora bien, ¿puede considerarse un triunfo completar con rigurosidad estas metas impuestas? Andrea Canepa tiene muy claro que no desde la infancia, la prueba está en que detestaba aquellos cuadernillos en los que había que colorear según el modelo. Ella siempre rellenaba las líneas con sus colores favoritos y no entendía por qué el resto de los niños aceptaban una tonalidad -tan desagradable en su opinión- como el marrón. Había otra manera de hacer las cosas sin seguir las reglas y, además, el resultado podía ser igual de bueno o incluso mejor. La artista nunca ha abandonado esta línea de pensamiento que materializa en la pieza *A second chance to rephrase the question* (*Una segunda oportunidad para reformular la cuestión*), donde crea composiciones abstractas a partir de unos bordados -previamente elaborados- que compra en un mercado de pulgas. Canepa los descose, organiza los hilos por colores y los vuelve a bordar, anulando la función de la imagen original que permanece por debajo. En el trabajo se respeta el material intrínseco del modelo para contar algo que no tiene nada que ver y enmarcarlo de la misma forma. El trofeo exaltado es en esta ocasión la culminación de los gustos propios y no de los exigidos.

La obra formó parte de una exposición individual de la artista titulada *Ornamento y sistema* en la que revisaba el famoso artículo de Adolf Loos *Ornamento y delito*. En el texto, el arquitecto austriaco argumenta que el impulso de ornamentar es algo primitivo, proclamando una evolución estética que prescinde del adorno y que el modernismo echó por tierra con posterioridad. En la muestra, Canepa utiliza un criterio racional sobre cuatro elementos muy decorativos y los organiza meticulosamente: un ramo de flores, una alfombra persa, rompecabezas y las labores de punto de cruz que nos ocupan.





8.

SI NO ALCANZAS LAS
INVÉNTATE LAS TUYAS

Tu Creador no te olvida

★ 17 - 02 - 2005

En homenaje a las ideas que tuve y no

D.E.P.



METAS PREESTABLECIDAS, PROPIAS

JAVIER NÚÑEZ GASCO



Un paso más allá de la reelaboración a partir de lo dado es la creación de unas estructuras completamente nuevas de aquello que para nosotros no está funcionando. Javier Núñez Gasco, cansado de las exigencias y fórmulas impuestas por el mercado del arte, decide inventarse su propio sistema de trabajo para seguir llevando a cabo los proyectos en los que cree. Con este fin, partiendo de un listado de ideas que no pudo realizar por falta de medios, comienza a lapidarlas escribiendo su descripción en piedras. El coleccionista tiene 3 opciones de adquisición: -1- comprar tan solo la pieza escultórica, -2- dar vida a la obra descrita financiando su realización y obteniendo el derecho a que su nombre figure en la lápida o -3- adquirir además la obra final pagando la plusvalía artística correspondiente.

La obra primigenia que desencadena todas las demás es *Tu creador no te olvida*, un bajorrelieve tallado a mano sobre una pared blanca que sella de por vida el compromiso del autor con sus ideas rindiendo homenaje a las que -todavía- no ha podido materializar. Por un lado, es una manera de enfrentarse al acto creativo, puesto que remite a la idea de lienzo en blanco, no tanto desde el miedo al bloqueo, sino todo lo contrario: aludiendo a la potencial inspiración que surge de una superficie vacía donde se perciben rugosidades, figuras abstractas, tonalidades... La necesidad irrefrenable de contar algo cuando se ve o se siente. Por otro, el artista mima este homenaje hasta casi llegar a la penitencia o autocastigo, esculpiendo minuciosamente el relieve durante cinco días en el muro de Tabacalera. Para Núñez Gasco el trabajo bien hecho está ligado de forma incondicional al esfuerzo que le dedicas. Si tu meta es ponerle mucho interés y cuidado a algo, no puede haber fracaso, como mucho podrás haber invertido más tiempo del deseado.



9. SIEMPRE NOS QUEDARÁ LA INCERTIDUMBRE

JAVIER CHOZAS

Como apunta el filósofo Zygmunt Bauman, somos víctimas de un mundo altamente fragmentado y atomizado, por ello, nos enfrentamos a un futuro cada vez más incierto y poco previsible. La razón es que «el destino no se explica por la naturaleza peculiar de los golpes que da, sino por la incapacidad humana para predecirlos y, más aún, para prevenirlos o domesticarlos»¹.

Pero, ¿qué ocurriría si pudiésemos adentrarnos en una habitación visionaria que nos diera las claves de aquello que fue y lo que vendrá, desde la misma estación de nuestro presente?

Javier Chozas en su obra *Is black really black really?* nos presenta un *Wunderkammer* o gabinete de maravillas situado en un punto fronterizo entre lo real y lo digital: uno de los espacios críticos más relevantes hoy en día donde reside el debate en torno a la direccionalidad del futuro. Al entrar en la instalación, encontramos una estancia abandonada en la que alguien ha vivido y acumulado todo tipo de testimonios: documentos del pasado, imágenes, figuras... Toda esta mezcla de materiales componen una escenografía arqueológica sobre la propaganda en la que se distinguen tres tipos de objetos: los que se han gestado en el mundo digital y se han materializado con aspecto de *wireframe*; los que han sufrido el proceso inverso, pasando de lo real a lo digital, identificados con un color *chroma*, y aquellos que se ubican en una especie de limbo del presente con apariencia real. El artista plantea un lugar de reflexión donde coexisten diversas materialidades, cuyo modelo productivo tiene sus orígenes en los años de la I Guerra Mundial con la invención de la propaganda a gran escala. Las técnicas de aquel periodo son las que nos han llevado a usar las tecnologías tal y como lo hacemos ahora, por ello constituyen el centro de este escenario de confrontación entre los dos flujos principales (real-digital). Remitiéndose a la fuente propagandística original, Javier Chozas indaga y profundiza en las raíces del capitalismo afectivo con la idea de asomarse a un hipotético futuro más que verosímil.

La obra nos permite abordar la incertidumbre como estado productivo en el que contamos con un sinnúmero de posibilidades, porque desconocer el porvenir nos hace libres de imaginarlo.

El cuarto de las maravillas concebido por el artista pone al servicio del espectador todo un espacio de choque y proyección futura experiencial. Es como si el público pasase a ser el protagonista de una película de ciencia ficción: lejos de visionarla en una pantalla se convierte en agente activo, receptor de una realidad envolvente.

La pieza introduce una aproximación inédita dentro de la experiencia digital, esto es precisamente la experiencia real. Más allá de proveernos de un acontecimiento virtual, la obra materializa la vivencia digital permitiéndonos sentirla y adueñarnos de ella por primera vez.



¹ Zygmunt Bauman, *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Ensayo. Tusquets Editores, 2007, p. 20.



10. EN ESTE JUEGO DE RESISTENCIA NO ESTAS SOLO

ÓSCAR SANTILLÁN



En la secuencia inicial del vídeo de Oscar Santillán, *The Telepathy Manifesto*, las lágrimas brotan de una persona que mira hacia abajo y se desprenden de ella en busca de un posible destino: los ojos de otro. Un hombre las recoge e intenta apropiarse de ellas convirtiéndose en compañero de su dolor. La escena es tranquilizadora, sin embargo, las imágenes siguientes nos revelan que es una esperanza paradójica: un puente se interpone entre las dos personas y cazar los lloros al vuelo no es sencillo. Aquello que se intuía viable queda de repente cuestionado por la distancia, un elemento que aliviana el gesto, genera una sensación de disfrute en el que lo contempla y le sitúa en una posición ambigua, más allá de mero observador de un hecho trágico. Por otro lado, el alejamiento complica la obtención del objetivo, aunque no lo imposibilita: solo es necesario aumentar el esfuerzo y no desistir.

La pieza está muy relacionada con temas persistentes en el trabajo de Oscar Santillán, con la presencia de un aspecto vital que, mostrado de una cierta manera y jugando con las escalas, genera un sin sentido a su alrededor. Su obra es poética, pero no metafórica puesto que siempre lleva a cabo las acciones de la manera más auténtica posible, evitando cualquier cinismo y estableciendo un vínculo emocional con las mismas a partir de la inviabilidad que propiamente sugieren. El hecho dramático se hace más digerible a través del absurdo, pero en ningún momento se desliga de la realidad.

La idea de manifiesto es utilizada para subrayar presupuestos contrarios a los implícitos en el significado de la propia palabra. Santillán denomina manifiesto a una acción casi invisible que no está escrita en ninguna parte ni se inserta dentro de los intentos modernos por entender el mundo. La comunicación íntima entre dos personas se convierte en protagonista, otorgando una escala minúscula a aquello que está escrito con mayúsculas.

Comenzábamos hablando de individualismo e invisibilidad frente al otro, sin embargo, nada sería posible sin la interacción humana o la posibilidad de profundizar en la realidad de nuestros semejantes. Aprendemos con ellos, de ellos y para ellos. Solo así el mundo se torna un lugar llevadero cuando los acontecimientos no juegan a nuestro favor.





VERÓNICA VICENTE

Una estrategia de la apariencia, 2011

Vídeo-performance HD, 6'14"

PAG 8-9

NADAMÁSMATE

(Julio Adán y Mayte Nogueiras)

Sin títulos, 2009

Vídeo, 1'55"

PAG 10-11

JAVIER CRUZ

Hito, hito, hito, 2014

Instalación: fotografías, dibujos,

periódico, impresión

offset, vídeo

Dimensiones variables

PAG 12-13



JAVIER PÉREZ

En puntas, 2013

Vídeo-instalación

Escultura: zapatillas de ballet y cuchillos de
acero inoxidable

Vídeo-proyección HD blu-ray, con sonido 9'

PAG 14-15

GUILHERME PETERS

Studante, 2012

Vídeo-performance

PAG 16-17





DALILA GONÇALVES

Playing with time..., 2013

Instalación: cuadrado hecho con 840 tizas
para billar y *snooker*

70 x 70 cm

PAG 18-19

ANDREA CANEPA

**A second chance to rephrase
the question IV, 2013-2015**

Hilos sobre tela, estantería de madera,
impresión digital y cristales

Dimensiones variables

PAG 20-21



JAVIER NÚÑEZ GASCO

Tu Creador no te olvida, 2005

Talla en bajorrelieve sobre pared blanca

50 x 150 cm

PAG 22-23

JAVIER CHOZAS

Is black really black really?, 2016

Instalación: perfiles de aluminio, proyección
y diversos materiales

400 x 300 x 250 cm

PAG 24-25

ÓSCAR SANTILLÁN

The Telepathy Manifesto, 2010-2011

Vídeo, 1'37"

PAG 26-27







ORGANIZA: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte
Subdirección General de Promoción de las Bellas Artes

ITINERANCIA INTERNACIONAL: Agencia Española de Cooperación Internacional
para el Desarrollo

COMISARIADO Y TEXTOS: Nerea Ubieto

DISEÑO GRÁFICO Y EDITORIAL: Olalla Gómez

IMPRESIÓN: EDIPAG



© de las imágenes. Los artistas

Edita: © Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Secretaría General Técnica. S. G. de Documentación y Publicaciones

Nipo: 030-16-384-0 (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte). Nipo (en papel) 502-17-025-9 (AECID). Nipo (online) 502-17-025-9 (AECID) Depósito Legal: M-11784-2016





PROMOCIÓN DEL ARTE

